

nimo á Mr. Kray, quien por el contrario permanecia obstinadamente en Ulma. Preciso es confesar que esta determinacion era la mejor que podia tomar, y la que mas honor hace á su firmeza y buen juicio.

Desde aquel instante se encerró Moreau en una inaccion calculada, rectificando y mejorando su posicion, pues en lugar de formar una larga línea que tocase al Danubio por uno solo de sus extremos, posicion que esponia á nuestro cuerpo de la izquierda á combates desiguales con todo el ejército austriaco, ejecutó un cambio de frente hácia el Danubio, y situóse paralelamente á este río á gran distancia, apoyando su izquierda en el Iller, su derecha en el Guntz, ocupando con su retaguardia á Augsburgo y observando el Tirol con un cuerpo de flanqueadores. De esta suerte presentaba el ejército francés una masa demasiado compacta para temer un ataque aislado contra cualquiera de sus alas, y no podia correr mas riesgo que el de una gran batalla, que todos nuestros soldados deseaban, porque habria sido la pérdida definitiva del ejército imperial.

En esta posicion, que ya no merecia censura, se proponia Moreau esperar los resultados de la campaña, que el primer consul pensaba abrir en aquel momento al otro lado de los Alpes. Instado vivamente por sus lugar-tenientes á salir de su inaccion, se obstinaba en contestarles que seria gran imprudencia hacer otra cosa, antes de recibir noticias de Italia; que si el general Bonaparte era afortunado en aquella parte del teatro de la guerra, se emprenderia entonces un movimiento decisivo contra Mr. de Kray; pero

que por el contrario el ejército francés no era feliz allende los Alpes, servirian de embarazo los mismos progresos que se hubiesen hecho en Baviera. La empresa del general Bonaparte, cuyo secreto conocia Moreau, tenia algo de extraordinario para un caracter pusilánime como el suyo y por lo tanto no es de estrañar que concibiese inquietudes, y que no quisiese pasar adelante sin conocer con certidumbre la suerte del ejército de reserva.

A consecuencia de estas resoluciones tuvo Moreau vivos altercados con algunos de sus lugar-tenientes, especialmente con Saint-Cyr, que se quejaba de la inaccion en que se tenia á las tropas, y sobre todo de la parcialidad con que se distribuian las provisiones entre los diversos cuerpos del ejército. El suyo, decia, carecia frecuentemente de pan, mientras el del general en jefe que estaba contiguo, vivia en la abundancia. No eran recursos los que faltaban despues de tomados los almacenes del enemigo, sino los medios de transporte. Saint-Cyr tuvo sobre este particular mas de una disputa; hallábase evidentemente enemistado con el estado mayor que rodeaba á Moreau, y este era el motivo principal de aquellas desagradables desavenencias. El general Grenier acababa de llegar, y Saint-Cyr quiso que Moreau diese á este general el mando de la reserva, á fin de que pudiera desprenderse de las preocupaciones y de la parcialidad, que son inevitables consecuencias de un mando particular; pero desgraciadamente no quiso Moreau acceder á esta exigencia, y se retiró entonces Saint-Cyr prestando falta de salud y privando al ejército

del mas hábil de sus oficiales generales. Por lo demas Saint-Cyr habia nacido solo para mandar y no para obedecer. El general Sainte-Suzanne se retiró tambien por causa de las mismas desavenencias, y fué enviado al Rhin para organizar un cuerpo destinado á proteger la retaguardia del ejército de Alemania y contener las fuerzas del baron de Albin. El general Grenier reemplazó á Saint-Cyr, y Richepanse á Sainte-Suzanne. Moreau cuyos soldados estaban bien provistos de víveres y que se hallaban fuertemente establecidos en su nueva posicion, tomó el partido de esperar y escribió al primer consul las palabras siguientes, que pintan perfectamente su situacion é intenciones:

«Babenhausen, 7 de Pradial, año VIII (27 de mayo de 1800.)

«Esperamos con impaciencia, ciudadano consul, noticia de vuestras victorias, Mr. de Kray y yo obramos por aqui con bastante timidez é irresolucion procurando él mantenerse al rededor de Ulma, y yo hacerle dejar el puesto.

«Peligroso seria, sobre todo para vos, el que yo llevase la guerra á la orilla izquierda del Danubio. Nuestra posicion actual ha obligado al príncipe de Reuss á situarse en la entrada del Tiro, en el nacimiento del Lech y del Iller; de suerte que no puede daros cuidado.

«Os suplico que me enviéis noticia, y me mandéis á decir todo lo que pueda hacer en vuestro favor....

«Si Mr. de Kray me ataca seguiré retrocediendo hasta Memmingen, donde haré que se me

reuna el general Lecourbe y nos batiremos. Si marcha hácia Augsburgo, marcharé yo tambien en la misma direccion; en cuyo caso abandonaria su apoyo de Ulma y veremos lo que puede hacerse para protegeros.

«Mas ventajoso nos seria pelear en la orilla izquierda del Danubio, y exigir contribuciones en Wurtemberg y la Franconia; pero esto no os convendria, porque el enemigo podria destacar tropas á Italia, mientras nos dejaba asolar el Imperio.

«Contad siempre con mi adhesion. — Firmado — MOREAU.»

Un mes y dos días habian transcurrido, y si Moreau no habia alcanzado esos resultados prontos y decisivos, que terminan de un solo golpe toda una campaña, como hubiera podido obtenerlos pasando el Rhin por un solo punto hácia Schaffouse, lanzándose en masa sobre la izquierda de Mr. de Kray y dando las batallas de Engen y de Mæsskirch con todas sus fuerzas reunidas, ó como hubiera podido conseguirlas tambien, rechazando al ejército austriaco hácia el Danubio en Sigmaringen, tomando á viva fuerza el campo de Ulma, ú obligándole á levantarlo con una evolucion decidida contra Augsburgo; habia no obstante cumplido la condicion esencial del plan de campaña, pasado el Rhin sin accidente en presencia del ejército austriaco, y dado á este dos grandes batallas que ganó con su firmeza y acierto, á pesar de no haber concentrado bastante sus fuerzas; finalmente, apesar de su indecision en frente de Ulma, habia encerrado á los austriacos

al rededor de esta plaza y los tenia bloqueados en ella, interceptándoles el camino de Baviera y del Tirol, y pudiendo él mismo, situado en una buena posición, esperar el éxito de los acontecimientos de Italia. Si en todo esto no se descubre aquel talento superior y decidido que constituye los grandes capitanes, hállase en cambio un carácter prudente y sosegado que repara con su aplomo los errores de un entendimiento algo limitado y de un carácter poco resuelto; y hállase en fin, un escelente general, como frecuentemente deben desearlo las naciones, y como no habia otro en Europa; porque en aquella época fué dado á la Francia, que ya se envanecía con el general Bonaparte, poseer además á Moreau, Kleber, Desaix, Massena y Saint-Cyr, es decir, los mejores generales de segundo orden, y hay que añadir que ya habia producido á Dumouriez y Pichegrú. Tiempo de prodigiosa memoria, que debe inspirarnos alguna confianza en nosotros mismos y probar á la Europa que toda nuestra gloria de este siglo no es debida á un hombre solo, ni es el producto de esa fortuna tan rara que dá á luz los grandes génius como Anibal, Cesar ó Napoleon.

Lo que sobre todo podia tacharse á Moreau era la falta de firmeza en el mando; el dejarse rodear y dominar por una banderia militar; el permitir que se suscitasen desavenencias á su alrededor, privándose así de sus mejores oficiales, y el no saber corregir con la fuerza de su voluntad una organizacion de ejército viciosa, que arrastraba sus lugar-tenientes al aislamiento y actos de mala confraternidad militar. Moreau, como lo hemos dicho ya muchas veces, y como habremos

de repetirlo con demasiada frecuencia, pecaba por su falta de carácter. ¡Ojala tuviésemos delante de los ojos un velo que ocultase á nosotros mismos, y pudiese ocultar á los demás, la triste série de los tiempos, permitiéndonos gozar completamente de las nobles y prudentes hazañas de este guerrero, cuyo corazon no habia enviado todavía la envidia y el destierro!

Preciso nos es trasladarnos ahora á otro teatro diferente, para ser testigos de un espectáculo muy diferente tambien, porque la Providencia, tan rica en contrastes, va á mostrarnos otro génio, otro carácter y otra fortuna, y para gloria de nuestra patria soldados siempre los mismos, es decir, siempre entendidos, entusiastas y valientes.